



González Sainz, durante la reciente presentación de su novela en Barcelona. EFE

«La emigración interior en España es una cuestión esencial que se ha orillado»

J. A. González Sainz *Escritor*



V. M. NIÑO

El narrador y traductor soriano presenta hoy su novela 'Ojos que no ven' en la Casa Cervantes

VALLADOLID. Soriano emigrado a Barcelona, español que vive en Trieste, González Sainz habla en 'Ojos que no ven' de desarraigos también físicos. El traductor de Magris, premio Herralde y premio Castilla y León de las Letras, hace un parentesis en su escritura larga con una novela corta.

¿Qué ha cambiado para que escriba una novela corta?

Tras 'Volver al mundo' se debieron de juntar varias cosas: la comprensión de que una novela de esa envergadura echaba para atrás a algunas personas y mi interés por medirme con las posibilidades de un género nuevo para mí. Tratar de presentar de una forma intensa, concentrada un mundo complejo, era el desafío. Así que leí a James de las novelas cortas y escribí varias para aprender. A la cuarta decidí que la publicaría. También me sentía en el deber de escribir algo con un contenido cívico decidido y necesitaba un género que pudiera leer un público amplio.

¿Por qué ese tema ahora? ¿es necesario el peso del tiempo para recrear seres humanos en torno al terrorismo?

Los temas de la novela son muchos, pero el que más salta a la vista es el del terrorismo y el nacionalismo, desde un punto de vista que afecta a nuestra región, ya que la familia es de emigrantes castellanos. Es triste, revelador; se trata de una de las cuestiones que más han determinado nuestra convivencia, nuestra política, que más han puesto en jaque la construcción democrática y civil de nuestro país y que más degradación moral, sentimental e intelectual han aparejado (además de los muertos), y que han merecido menos esfuerzos narrativos de valor. Aunque algunos hay, el de Aramburu por ejemplo.

¿Emigración y culpa, binomio que atañe especialmente a Castilla?

Paisaje que es personaje

Lleva un cuarto de siglo en Italia y sin embargo los cielos, los suelos y el entorno de su literatura siguen siendo españoles, y en muchos casos los de su tierra soriana. Si en 'Volver al mundo' era el mismo Valle que le vio nacer, en 'Ojos que no ven' no es

La novela aborda la importancia del tema de la emigración interior en España, algo crucial en nuestra historia y que, por todos los medios, se orilla, se niega, se maltrata, dándose la inquietante paradoja de que las verdaderas víctimas territoriales son presentadas como responsables de presuntos oprobios y los que han sacado ventaja se presentan como víctimas en un cortocircuito lógico repugnante. En el sentimiento de culpa del protagonista podría leerse también una sugerencia o una propuesta de meditación: el no haber estado a lo mejor a la altura en algunas tierras como la nuestra, no haber dado la cara como es debido, no habernos espabilado lo suficiente, habernos callado, aceptado la humillación de no pintar casi nada, de hacer las cosas sin esmero ni largueza de miras, distraídos en rencores viejos y rencillas estúpidas.

difícil relacionar a Felipe con la zona. «Que no haya publicado más que cosas pequeñas ambientado en Italia no quiere decir que no escriba sobre ello. Escribo más que lo que publico. Pero es verdad que es en nuestro paisaje donde encuentro una fuerza mayor, más poderosa e inquietante, redoblada por la distancia». Y el paisaje para J. A. no es sólo escenario o tramantojo de la acción. «Una de las

Evita los nombres propios.

Es uno de los recursos que he descubierto, ya desde otras obras, para dar a entender que, además de tratar de algo reconocible y evidente como el terrorismo y la sociedad vascos en este caso, de lo que en el fondo se trata es de la discordia humana, de los enfrentamientos entre los hombres y de la pulsión de anular al otro, de borrarlo del mapa, de encerrarlo, de hacerlo desaparecer. Y ese otro es, claro, paradigmáticamente, el más cercano, el vecino, el de al lado. Nada más repodría e inextricablemente humano. Y eso es la literatura, un intento de comprender, con unas bazas distintas, con historias y personajes y lugares y hechos de ficción y con la dura artesanía de la escritura, algo más de lo que somos, de por qué somos los hombres tan estupendos a veces y tan dañinos otras. Ni siquiera escribo terrorismo, nacionalis-

cosas en las que más trato de aplicarme es en la construcción de paisajes. Intento que en ellos esté ya el problema del límite, del contraste. Intento que todo hable en mis novelas, los elementos del paisaje son menos 'efectos de realidad', elementos de mimesis, que contenedores de alegoría, de valores simbólicos, de resonancias. Todo ello no sólo arropa la acción sino que dialoga con ella».

EL LIBRO



'OJOS QUE NO VEN'

Autor: J. A. González Sainz. Prosa. Editorial: Anagrama. 154 páginas. España. 2009. Precio: 15 euros.

Presentación: Hoy, en la Casa de Cervantes, a las 20.00 h. Presentan A. García Simón y J. R. González, junto al autor.

mo, ETA, y sin embargo todo eso está ahí. He obrado como acostumbro, con una deconstrucción de los hechos reales y luego una reconstrucción ficticia con esos elementos, barajados para, sin dejar de apuntar al problema histórico, dirigirme al meollo de la condición humana, donde me quiero ver.

Su protagonista es el héroe anónimo de las concentraciones, incapaz sin embargo de reaccionar en su casa. ¿El estoicismo se confunde con cobardía?

El protagonista es mi mayor apuesta, con ecos del Anastasio de 'Volver al mundo'. Es una invocación: el hombre que extrae sus motivos de su acción de la experiencia y no de ningún relato fascinador, ni anestesador de los problemas interiores que un hombre no puede por menos de tener, ni de la adscripción a ningún grupo, sino del camino mil veces andado y vuelto a andar. Esas personas son hoy una rareza; y hay toda una gran literatura que analiza el hundimiento de la experiencia y la cualidad en nuestras sociedades desde el final de la I Guerra Mundial. Los 'hombres si cualidades', sin experiencia sacada cabalmente de su camino y su trabajo y su herencia espiritual, es decir, nuestro mundo, donde una gran burbuja hueca con colores tornasolados por el desarrollo de la información y el mercado ha sustituido a todo eso. El personaje es una apuesta por el sentido común, por la inteligencia de la experiencia y la dignidad. Por supuesto no está exento de contradicciones y un sentimiento colosal de culpa lo lleva al despeñado.

Felipe encarna la ética natural, ¿la primera que se pierde cuando media cualquier fanatismo?

Cuando cunde el fanatismo, cuando se dotan de un aparato y una estructura prepotentes las fantasías de ingeniería social desgajadas de una verdadera comprensión de lo humano y de la historia de las barbaridades humanas, todo lo valioso está en peligro. Pero también está en nosotros la posibilidad de plantarle cara, de no excusarlo por motivos vicarios y aunque no sea más que por dignidad. Es verdad que la razón produce monstruos, pero también que los monstruos producen su racionalidad, y su fascinación. Y con el fanatismo es mejor tratar de atajarlo pronto para no perder la estima de lo mejor de lo humano y de nuestra historia.